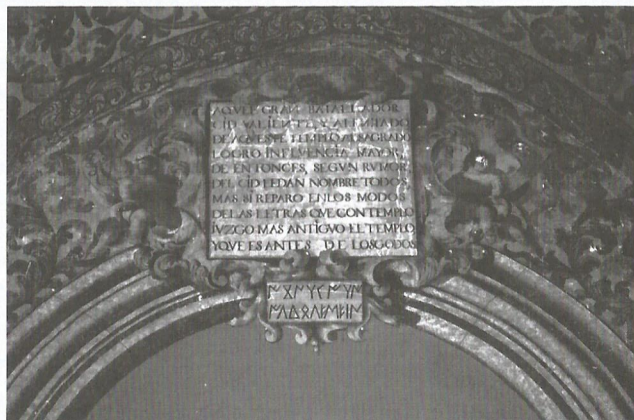


las alusiones al Cid, que según la tradición había pasado por estas tierras y por otro lado el convencimiento de la antigüedad del lugar: “Aquel gran batallador/ Cid valiente alentado de/aqueste templo sagrado/logró influencia mayor/de entonces, según rumor, /del Cid le dan nombre todos/mas si reparo en los modos/de las letras que contemplo/juzgo mas antiguo el templo/y que es antes de los godos”.

Las letras a las que se refiere el texto son las de una inscripción ibérica a la que ya se refirió Escolano (1610) como “letra antigua española” y tras Lastanosa, Antonio Agustín o Ximeno, ya en el siglo XVIII fueron conocidas por el anticuario inglés Conyngham (1790) a través de Pérez Bayer, director de la Real Biblioteca²¹. Sin duda debió ser Alejandro Piera, clérigo beneficiado de la parroquia, el que dirigió el inaudito programa y redactó estas frases reproduciendo en el interior del templo la inscripción que entonces se encontraba fuera. Piera debió dirigir la decoración al tiempo que escribía su *Historia de Nuestra Señora del Cid*, venerada en los términos de la Villa de Iglesuela. Noticias del castillo del Cid, junto a que fue hallada, distante media legua de la misma villa. De su antigüedad y cosas memorables de ella. Piera murió en 1735, aunque según Faci “se espera ver pública luz la historia”, existe la posibilidad de que no llegase a publicarse²².



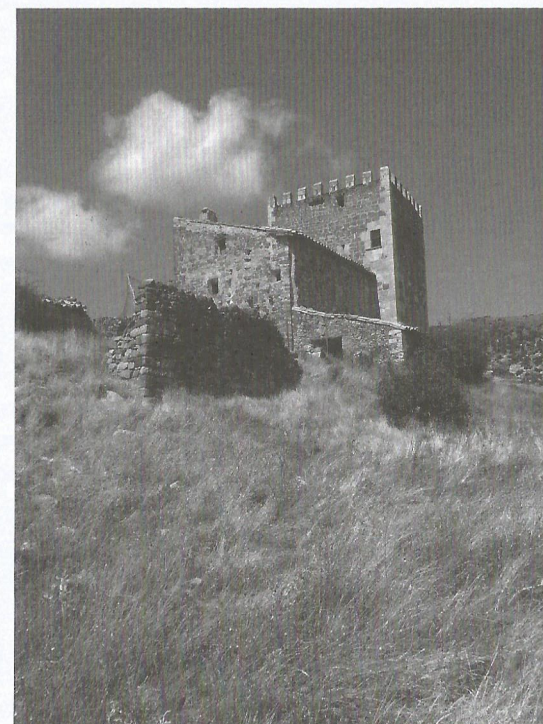
Ermita de la Virgen del Cid. Iglesuela.

21. Ferran Arasa Gil, “Prehistoria y Antigüedad” en Pere-Enric Barreda, *La Iglesuela y su ermita del Cid: Documentos para su historia (I)*, Centre d’Estudis del Maestrat, Benicarló, 2011, pp. 15-42.
22. Faci, p. 44

LAS MASÍAS FORTIFICADAS DEL MAESTRAZGO

Beatriz Martín Domínguez

La presencia constante de las masías es, sin duda, uno de los rasgos más característicos que define el paisaje del Maestrazgo, arquitecturas populares que articulan el territorio entre los núcleos de población y hablan de la forma tradicional de explotación de esta región histórica tan abrupta.



*Figura 1. Torre Gorgue —Villarluengo—.
(Fotografía de Beatriz Martín Domínguez)*

Entre el conjunto de masías maestracenses destacan las arquitecturas de aspecto fortificado, construcciones que responden a su función agrícola y ganadera, pero que muestran elementos propios de las tipologías defensivas. Se trata del conjunto de masías fortificadas¹, magnífico exponente del patrimonio popular aragonés, sin embargo, muy poco investigado desde la perspectiva arquitectónica. Circunstancia por la que parecía oportuno desarrollar una tesis doctoral² que se centrara en el análisis arquitectónico de estas masías fortificadas, con el objetivo de definir unos criterios de intervención adecuados, basados en el conocimiento exhaustivo de su arquitectura, que puedan ser utilizados en posibles futuras actuaciones para su puesta en valor.

En dicha investigación es imprescindible el análisis de las fuentes indirectas, como pueden ser las documentales o las orales, pero tienen especial relevancia las fuentes directas, es decir, las propias masías. Edificios que se van a estudiar desde un punto de vista arquitectónico, para lo que se analizarán aspectos como su tipología, estilo, sistemas constructivos o su distribución funcional; y, para ello, el primer paso es la documentación exhaustiva de cada una de las masías, para lo que se está utilizando una metodología basada en la combinación de la técnica tradicional, de dibujo de croquis y toma de datos directa, con la fotogrametría arquitectónica, lo que va a permitir un detallado registro del estado de las construcciones.

La investigación se encuentra aún en una fase inicial y se pretende desarrollar durante los próximos 5 años. No obstante, se prevé realizar una parte importante de la documentación durante el año 2016 gracias a haber sido beneficiaria de la *Beca de Investigación "Comarca del Maestrazgo"* en su convocatoria 2015-2016.

ACOTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Las masías del Maestrazgo constituyen un conjunto destacado dentro del patrimonio cultural aragonés, hecho fácilmente justificable si se atiende a la última definición de patrimonio consensuada a nivel internacional como "el conjunto de las obras del hombre en las cuales una comunidad reconoce sus valores específicos y particulares y con los cuales se identifica"³.

1. Se utiliza el término de masía fortificada por ser el más extendido entre los investigadores que han estudiado estas construcciones recientemente.
2. La autora del presente artículo se encuentra desarrollando la tesis doctoral titulada *Arquitectura singular del Maestrazgo: un patrimonio en riesgo*.
3. *Carta de Cracovia 2000: principios para la conservación y restauración del patrimonio construido*.

Cabe destacar que las masías aparecerían ya como elementos articuladores del hábitat disperso en la época de dominio de las órdenes militares, por ser considerado una forma eficaz de control y consolidación del territorio ocupado. Una fórmula que funcionaría muy bien, ya que se mantuvo desde sus orígenes medievales hasta el siglo XIX.

Muchas de las masías se han mantenido en funcionamiento durante siglos con pocas transformaciones, por lo que, sin entrar a valorar su posible valor a nivel arquitectónico o artístico, se puede afirmar que las masías forman parte de nuestro patrimonio cultural por su alto valor histórico y etnográfico, por lo que merecen ser conservadas.

Si lo que se evalúa es el valor arquitectónico, sin duda, en este aspecto, destacan las masías fortificadas.

El rasgo que caracteriza arquitectónicamente las masías fortificadas es la presencia de elementos defensivos, como son sus estructuras murarias cerradas y sólidas, en las

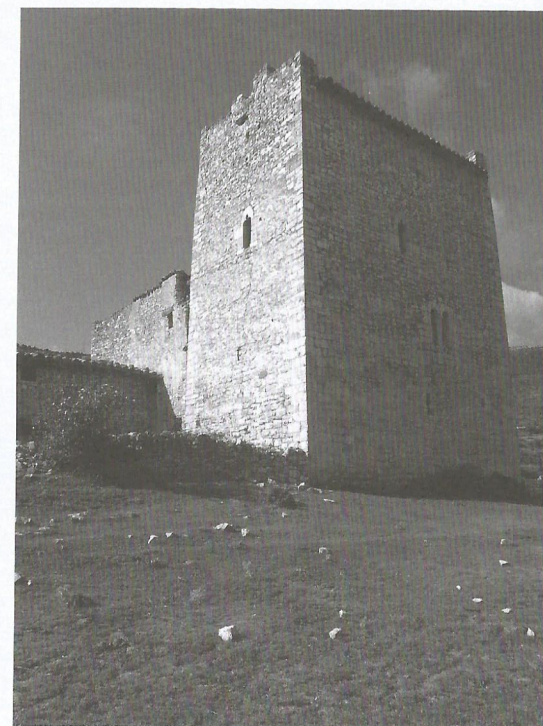


Figura 2. Torre Sancho —Villarluengo—. (Fotografía de Beatriz Martín Domínguez)

que se abren aspilleras, buhardas o matabancos; o los remates almenados; pero si se ha de destacar un elemento en el conjunto maestracense este sería la torre.

Históricamente, la presencia de este tipo de elementos en un edificio, además de responder a su función defensiva, se ha identificado con el poder, por lo que, durante siglos, las familias nobles han construido sus casas o palacios con torres, almenadas o no, precisamente para mostrar su poder, su prestigio. Por lo que parece que las masías fortificadas aparecerían vinculadas a personas relevantes en la sociedad de la época, probablemente, a la baja nobleza. Lo que se apoya en el hecho de para construir cualquier tipo de edificio fortificado se necesitaría de un permiso especial, que, por supuesto, no se concedería a cualquiera.

Así que la presencia de la torre en las masías, que durante los siglos bajomedievales, en los que habría una fuerte conflictividad social, sí que parece tener un sentido defensivo —el de defender la masía de posibles ataques o robos—, con el paso del tiempo y una vez desaparecida la necesidad de defensa, parece perdurar como un elemento de ostentación de la familia⁴.

Resulta especialmente llamativa la presencia, en estos edificios, de elementos de talla muy cuidada, propios de una “arquitectura culta”, que se relacionan directamente con las corrientes artísticas de cada momento.



Figura 3. Fachada principal de Torre Monte Santo —Villarluengo—, en la que destaca la calidad en la talla de los huecos y del escudo que presenta sobre la puerta de acceso principal. (Fotografía de Beatriz Martín Domínguez)

4. E. Javier Ibáñez González (coord.), *Comarca del Maestrazgo*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Política Territorial, Justicia e Interior, 2007, pp. 166-168. Colección Territorio, 27.

Se trata, pues, de la variante más culta de las masías maestracenses, una singular manifestación arquitectónica, irremplazable, tanto por su valor histórico como arquitectónico, cuyo futuro más probable, si no se adoptan medidas que fomenten su conservación, es su desaparición; por lo que es indiscutible el interés que suscita llevar a cabo una investigación que aborde el conjunto de masías fortificadas de un modo unitario y desde la perspectiva arquitectónica, aspecto menos desarrollado en los escasos estudios que hasta la fecha se han llevado cabo.

La investigación de esta tipología no puede limitarse al estudio de las masías fortificadas ubicadas en la actual comarca del Maestrazgo turolense, puesto que forma parte de una región histórica mucho más amplia, que se extiende por el sureste de la provincia de Teruel y el norte de la de Castellón, un territorio, en palabras de la profesora Yolanda Gil Saura, permeable, poroso, sin fronteras claras, por lo que los límites físicos de la investigación no se pueden marcar por un distrito definido actualmente.

No obstante, para acotar el trabajo, la fase de la investigación coincidente con el periodo marcado por la *Beca de Investigación “Comarca del Maestrazgo” 2015-2016* se centra en el análisis arquitectónico de las trece masías clasificadas como fortificadas por Diego Mallén Alcón, en su investigación desarrollada en el año 2005 y publicada en 2008 por el Centro de Estudios del Maestrazgo Turolense y el Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales⁵. Se han seleccionado sólo estas trece, siendo consciente de que probablemente haya que incluir en el estudio algunas masías más dentro del propio territorio limitado por la actual comarca del Maestrazgo turolense, especialmente entre las denominadas torreadas también por Diego Mallén. Pero en futuras fases de la investigación, el estudio se pretende ampliar a estas, además de a las localizadas en el resto de la región histórica maestracense.

5. Diego Mallén presenta una relación de veintisiete torres fortificadas y masías torreadas del Maestrazgo, de las cuales trece las clasifica como fortificadas, que son: Torre Sancho, Casa Xisca, Torre Gorgue, Torre Soriano, Torre Monte Santo y Casa Pérez, en Villarluengo; Torre Piquer y Casa Ayora, en Tronchón; Torre de Abajo y Torre Santa Ana, en Mirambel; Torre Camañes y Torre Castellote, en Cantavieja; y Torre Piquer, en Villarroya de los Pinares. En Diego Mallén Alcón (coord.), *Un patrimonio por descubrir. Las torres fortificadas y las masías torreadas del Maestrazgo*, Teruel, Centro de Estudios del Maestrazgo Turolense (CEMAT) y Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales (CEDDAR), 2008, pp.72-73.

LOS VALORES DE LAS MASÍAS FORTIFICADAS

Ya se ha evidenciado el valor cultural y etnográfico de las masías, como soporte físico de la memoria histórica del pueblo maestracense. Pero si se ha de destacar el valor de la tipología fortificada, sin duda sobresale por su arquitectura. Construcciones privilegiadas dentro del panorama rural aragonés, cuyas fábricas exhiben los capítulos de la historia que, para las más antiguas, comenzaría hacia el siglo XIV, mientras que, para las más recientes, se iniciaría durante los primeros siglos de la Edad Moderna⁶.

Decía el arquitecto y tratadista romano, Vitruvio, que la auténtica arquitectura descansa en tres principios: solidez constructiva, belleza y utilidad, y, sin duda, en ellos se basa la arquitectura de las masías fortificadas, en la que cabe destacar la cuidada talla de la piedra en los puntos singulares, como son las esquinas de la torre, reforzadas con sillares bien escuadrados que le dan solidez, pero sobresale especialmente la calidad de las ventanas con las que se abren las plantas nobles de las torres, o a las puertas de acceso.

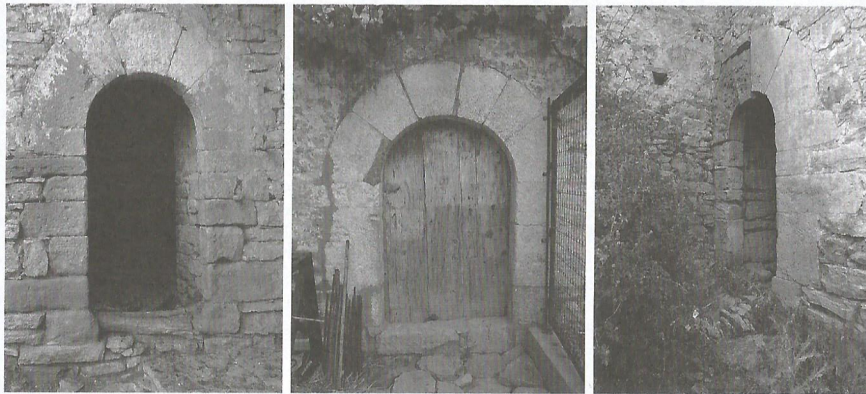


Figura 4. Puertas de acceso a la torre de Casa Xisca, Torre Piquer y Torre Soriano, todas ellas resueltas con un arco de medio punto con grandes dovelas de piedra bien talladas. (Fotografías de Beatriz Martín Domínguez)

En este sentido, son ejemplos destacados las ventanas bíforas de vanos lobulados que presentan Torre Sancho o Casa Xisca —ambas ubicadas en el actual término municipal de Villarluengo—, o la ventana simple trilobulada de Torre Camañes —Cantavieja— (figura 5). Todas ellas talladas con la delicada maestría que caracteriza la estética propia del gótico levantino, estilo de moda en la arquitectura culta de la Corona de Aragón en los siglos bajomedievales.



Figura 5. De izquierda a derecha: Torre Sancho, Casa Xisca —ambas en Villarluengo— y Torre Camañes —Cantavieja—. (Fotografías de Beatriz Martín Domínguez)

Pero también existen ejemplares interesantes que muestran elementos de estilo renacentista, corriente artística que se desarrolló a partir del siglo XV y que marcó el aspecto de muchos palacios aragoneses, como la ventana adintelada con alfeizar moldurado de Torre Monte Santo —Villarluengo—, el vano abierto mediante arco deprimido de Torre Soriano —Villarluengo—, o el alero de madera que corona la construcción contigua a la torre de Casa Pérez⁷ (figura 6).

Es imprescindible incidir en que estos elementos no son frecuentes en la arquitectura popular, tipología en la que se normalmente se encuadran las masías, sino que son propios de la arquitectura culta, es decir, de obras realizadas, normalmente, según un proyecto previo y ejecutadas por un maestro de obra o arquitecto, para las clases sociales dominantes.

7. Casa Pérez es la masía de construcción más reciente de las incluidas en el estudio, en concreto es probable que fuese construida en 1670, fecha que aparece inscrita en el alero de madera, y presenta una morfología muy diferente al resto, por lo que habrá que valorar si efectivamente se puede englobar dentro del mismo fenómeno arquitectónico.

6. El arqueólogo Javier Ibáñez González establece que el ciclo del mas fortificado se desarrollaría entre la primera mitad del siglo XIV y bien entrado el siglo XVI, en E. Javier Ibáñez González, «Las masías del Maestrazgo: la formación de un paisaje», en E. Javier Ibáñez González (coord.), *Comarca del Maestrazgo*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Política Territorial, Justicia e Interior, 2007, p. 167. Colección Territorio, 27. Similar cronología se establece en Sandra De la Torre Gonzalo, *Construir el paisaje: hábitat disperso en el Maestrazgo turolese de la Edad Media*, Zaragoza, Grupo de Investigación Consolidado CEMA, 2012, p.14.

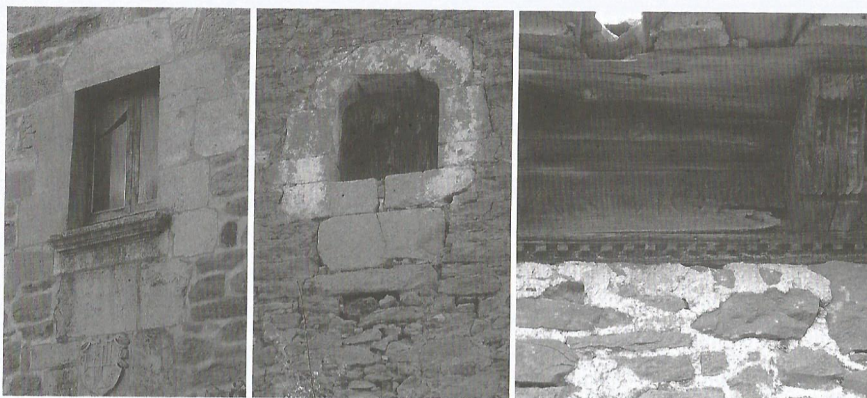


Figura 6. De izquierda a derecha: Torre Monte Santo, Torre Soriano y Casa Pérez —todas en Villarluengo—. (Fotografías de Beatriz Martín Domínguez)

La presencia de estos elementos se concentra en la torre, debido a su función representativa, pero para entender el auténtico valor arquitectónico de la masía fortificada, se ha de interpretar la torre como parte del conjunto de construcciones que configuran la masía, con una intensa vinculación constructiva y funcional. Por lo que no se puede obviar, en la investigación, el resto de construcciones necesarias para el correcto funcionamiento de la masía.

Esta vinculación es evidente en el caso de Torre Camañes —Cantavieja—, masía que, de momento, se ha estudiado con mayor profundidad (figura 7). Existen algunas evidencias constructivas que indican que la torre fue construida vinculada a una construcción que ocupaba el lugar de la que vemos hoy en día adosada a su fachada norte y de la cual se conserva una parte importante de su estructura. En concreto, la evidencia más clara se materializa en la huella de un arco apuntado en el muro común a la torre y dicho edificio contiguo que, aunque actualmente está cegado, en su día conectaría ambas construcciones (figura 8). Este mismo tipo de arco se abre también en los muros transversales que se conservan de la estructura del edificio menor, a modo de arcos diafragma⁸.

8. Esta estructura es muy típica en edificios medievales y frecuente, por ejemplo, en los graneros señoriales, función a la que podría ser que se dedicara originalmente esta estructura y que estaría vinculada a la de la planta baja de la torre.

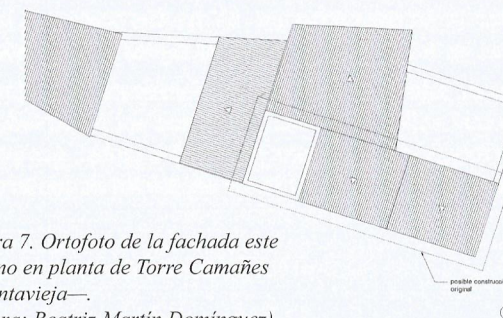


Figura 7. Ortofoto de la fachada este y plano en planta de Torre Camañes —Cantavieja—. (Autora: Beatriz Martín Domínguez)



Figura 8. Arranque del arco apuntado cegado en la planta baja de la torre Torre Camañes —Cantavieja—. (Fotografía de Beatriz Martín Domínguez)

El estudio de las huellas que la historia ha dejado marcadas en sus fábricas puede aportar información valiosa en cuanto al conocimiento de las distintas etapas constructivas que se han sucedido a lo largo de la vida del edificio. La estratigrafía muraria es un método muy apropiado para investigar las masías fortificadas maestracenses, ya que sus muros constituyen un valioso documento histórico. Se trata, en definitiva, de un patrimonio arquitectónico auténtico, que refleja las transformaciones que han ocurrido a lo largo del tiempo: desde el estado original al actual, gracias, en parte, a la falta de desarrollo del territorio del Maestrazgo en el siglo XX, que en otras zonas ha provocado profundas transformaciones en la arquitectura, pero sobretodo es gracias a su uso continuado a lo largo de la historia hasta fechas recientes, con usos compatibles con su función original, lo que se traduce en su mantenimiento continuo, acción fundamental en la conservación preventiva que, en muchas ocasiones, se deja de ejercer cuando el edificio cae en desuso, lo que genera su rápida degradación.

Por todo ello, se puede afirmar que las masías fortificadas del Maestrazgo forman un conjunto patrimonial valioso, que merece la pena ser preservado y, para ello, es fundamental una investigación, desde una perspectiva global, que permita el conocimiento necesario para establecer unos criterios adecuados de conservación.